

CARNALAVACA, NOVELA DE LAS TIERRAS ROJAS, por *Andrés Garafulic Y.* (1).

Aun está por escribirse entre nosotros la gran novela del norte. Chile ha sido pródigo en relatos sobre el centro y el sur; pero las salitreras y las minas del cobre están proscritas de la literatura nacional.

Baldomero Lillo dejó inconclusa una obra sobre el norte, de la que sólo se conocen fragmentos; Víctor Domingo Silva malogró sus cuentos por su falta de visión y de energía; Santiván anunció un libro sobre Antofagasta, que nunca apareció. En total, unos cuantos escritores de valer han pasado ante ese prodigioso espectáculo humano y no han sabido extraerle sus secretos y emociones, dignos, a veces, de la pluma de un Zola, de un Gorki o de un Dos Passos. El norte cambia la fisonomía de los hombres, puliendo sus recelos y acercándolos por medio de una potente fraternidad. El dolor y la explotación allí imperantes, el escaso valor de la vida, el poco dominio de los prejuicios, que modifica ese rudo medio, son cosas que imprimen carácter definido. En el norte hay una amplia zona donde los seres humanos se comprenden y en que las cosas chilenas asumen un carácter más nítido y comprensivo. Se siente mejor la explotación de los políticos, su mezquindad y pequeñez, su desprecio y olvido por los creadores de la riqueza nacional. Allí han

(1) Editorial Nacimiento. Santiago de Chile, 1932.

adquirido un terrible y fraternal sentido de la chilenidad hombres como el Doctor Palacios y Valdés Cange, el desconsolado pedagogo que pedía a voces una reforma sobre las instituciones chilenas.

Ahora surge un nuevo grito de protesta sobre la desidia de los compatriotas, un renovado y alentador impulso del nacionalismo: es la novela sobre las tierras rojas de que es autor Andrés Garafulic.

Este escritor novel se presenta dominando una cualidad literaria de primer orden: el interés novelesco. Sabe mover a los personajes y crear una trama y hasta un ambiente. Su libro es poderoso y vital. Tiene grandes y sensibles defectos como cierta tendencia a la declamación sociológica-política; pero acaba por triunfar la calidad del relato.

*Carnalavaca* es un nombre antojadizo; en realidad asistimos a la epopeya terrible y dolorosa de la formación de un mineral chileno, creado con capitales criollos cual fué Chuquicamata, antes de que la codicia de algunos y la falta de patriotismo de otros entregara esa riqueza a los yanquis.

Pablo Duarte es el personaje central de la novela de Garafulic. Es un ingeniero chileno que supo inyectar actividad y dinero a ese centro de vida industrial. Asistimos con interés a la dura serie de dificultades que lo envuelven. No hay cooperación y el dinero derrochado por Blumentahl, un judío yanqui, logra hacer que se extienda la deserción entre consocios y cooperadores. Así se ha ido derrumbando el espíritu nacionalista entre los criollos

chilenos. El drama tremendo del libro de Garafulic es precisamente el trágico absentismo de los capitales criollos y la traición hecha por nuestros políticos a los ideales de la soberanía económica. Perdida ésta se abandona luego el fundamento de la soberanía política. Los gestores yanquis minan, poco a poco, en la prensa y en el congreso las bases de nuestra independencia. Actos parecidos al de Chuquicamata existen en gran número en nuestra historia.

*Carnalavaca* es un excelente documento de la desintegración chilena que va desde los mansos caracteres formados en la escuela hasta las ramas político-administrativas del país. Por medio de abandonos como el del gran mineral del cobre se ha ido despojando a esta tierra de sus principales riquezas. El capitalista extranjero encuentra todo hecho; la ductilidad de los políticos y el carácter maleable del criollo hacen fácil su predominio y penetración. La dictadura ibañista, junto a otros errores, cometió el de entregar el salitre a los yanquis. Eso no habría podido suceder si la mentalidad de nuestras clases dirigentes, pseudo oligárquicas, hubiese estado formada en moldes más austeros. Su criterio vital es cómodo y acomodaticio; para sus primates el país es un feudo y las riquezas deben ser del que las pague con más rapidez. Se alega siempre en descargo de las acusaciones formuladas en contra de los gestores que aquí no hay capitales y que las riquezas chilenas están mejor

en manos de capitales yanquis que abandonadas.

Hombres como esos son los grandes enemigos de la patria y debían ser procesados por alta traición a sus deberes.

*Carnalavaca*, presenta clara, objetivamente, un valor social en la novela chilena. Abunda en escenas movidas, pintorescas, novedosas. Circula en muchas de sus páginas un aliento poderoso como esa vida estrechada por la mina y el desierto, vida que hemos pulsado y descrito en muchas páginas.

La epopeya de la formación del mineral con capitales chilenos, las costumbres de los habitantes cosmopolitas de Chuqui, la vida en los «buques» o sea en los insalubres campamentos obreros y otras escenas de la existencia nortina son atractivos aspectos de este libro. *Carnalavaca*, aparte de las figuras de Duarte y de Blumenthal, tiene otra novedad: es una obra que pinta la creación de un medio social. Se sale de la novela individualista y representa un estudio más dentro de la evolución novelística. Es, salvando las proporciones, como las novelas de Teodoro Dreisser tituladas *Tragedia Americana* y *El Financiero* o *El pulpo* de Frank Norris.

*Carnalavaca* significa un estimable aporte intelectual y da a su autor fundadas esperanzas para ocupar un sitio respetable en la literatura chilena. Los defectos de estilo y de composición, las vacilaciones propias del primer ensayo y las generalizaciones sociológicas algo pro-

fusas, son defectos menores al lado de sus dominantes cualidades. Garafulic sabe mover su mundo y logra el don de interesar. Las cualidades novelescas que animan su *Carnalavaca* le dieron oportunidad de ingresar muy honrosamente a la literatura nacional.—Ricardo A. Latcham.

Dos años, por *Liam O'Flaherty*.

Esta es una especie de novela autobiográfica (1), aunque el nombre de novela no le corresponde del todo. En realidad, es como un cuaderno escrito precipitadamente durante un viaje y arreglado y corregido después, al publicarlo. Es la narración pura y simple de un viaje. No hay aventuras, en el sentido novelesco de la palabra, sino hechos sencillos. El estilo lo dice:

Fué en el mes de Agosto de 1918, por lo que ahora recuerdo, cuando salí de mi casa para visitar a mi hermana, que vivía en Tyrone. Encontraba ya triste a mi tierra, había en ella algo que me deprimía y que me hacía parecer extraño al país. Cuando llegué a Tyrone, ví que mi hermana había cambiado; o, más bien, había cambiado yo tanto desde la última vez que estuve con ella, que de la visita no saqué otra cosa que un violento disgusto.

Y como no le agrada Tyrone, se va a Londres, ciudad maravillosa, la «única» ciudad del mundo, donde hasta la policía inspira confianza, y da la sensación de que los seres humanos han venido al mundo con un

solo deseo de paz, de justicia y de confraternidad; en Londres se embarca, después de tentar tres o cuatro empleos. «Al día siguiente, cuando fuí a bordo, me encontré con que el barco estaba tomando carga para Río de Janeiro, en vez de alistarse para Boston. Al principio me disgustó el cambio de destino, porque mi hermano vivía en Boston, y hacía ya diez años que no lo veía; pero pronto me alegró la idea de dirigirnos hacia Suramérica. Se me figuraba que aquellos países habían de ser mucho más novelescos que Norteamérica».

La travesía es deliciosa, llena de puñetazos. Llega a Brasil, el legendario Brasil. Un amigo de él le había contado que una vez había llevado desde Uruguay a México una partida de caballos para venderse los a Pancho Villa y que los había transportado atravesando el continente suramericano, corriendo formidables aventuras. «Como yo no discuto la verosimilitud de una mentira si ésta me interesa, había llegado a creer el cuento, del mismo modo que uno cree en la existencia de Macbeth o de Panurgo».

Pero el Brasil no es lo que él piensa y se reembarca. Llega a Cardiff. De Cardiff a Smyrna, de Smyrna...

Esta es la segunda novela de Liam O'Flaherty traducida al castellano. Mezcla de humorismo, de alegría y de pesimismo, transcurre apaciblemente sus 454 páginas. O'Flaherty describe y piensa, muestra lo que ha hallado en el camino y su charla está llena de observaciones. Estados Unidos, Canadá, Turquía le dan motivo para reflexiones de carácter

(1) Zeus. Madrid, 1931.